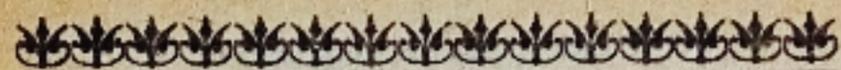


CANTARES
: BATURROS :



La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa,
que quiere ser capitana
de la tropa Aragonesa.

15 CTS.



Cantares baturros

Con pedacicoe del alma
os quisiera saludar,
pero os canto una jotica
que para el caso es igual.

Si vas a elegir mujer
o fruta para guardar,
cógela un poquico verde
que así se conserva más.

Si con tú no mi casau,
sólo ha sido por dos cosas,
porque t'has casau con otro
y yo mi casau con otra.

Ayer se murió mi suegra
y mi burra me parió;

ven y dí si hay otro hombre
con más fortuna que yo.

—
Todo el día se le va
a tu madre en alabáte,
y a tú, maña, en componéte,
y a los novios en dejáte.

—
Apaga, maña, el candil,
no lo enciendas por deleite,
que se hielan los olvidos
y venden caro el aceite.

—
Si quieres que te lo diga,
cantando te lo diré:
el amor que te he tuvido
por donde vino se jué.

—
Me quisiste, me olvidaste,
me volvistes a querer;
zapato que yo me quito
no me lo güelvo a poner.

—
Aunque seas güena moza
no te lo presumas tanto,
que también las güenas mozas
se pueden quedar en blanco.

—
Niña de los vainte novios
y conmigo vaintiuno,

si túos son como yo,
te quedarás sin denguno.

—
Cuando por tu puerta paso,
saco pan y voy comiendo
pa que no diga tu madre
que de verte me mantengo.

—
Dicen que tú no me quieres
porq re no tengo que dar;
cásate con el reló
que a todas las horas da.

—
Ya he suplido de tu madre
que no me quiere pa nuero;
yo que soy tan testarudo,
por lo mesmo más te quiero.

—
Una vez que disputaron,
el Ebro le dijo al mar:
yo paso por Zaragoza
y tú nunca pasarás.

—
La mujer que ha sido hermosa,
de vieja es como una pasa,
que conserva la dulzura
aunque s'alcuentre arrugada.

—
Dos cosas hay que no s'hallan
aunque uno se güelva loco:

un peral que dé mangranas
y una mujer que hable poco.

—
Ya sé que ha dicho tu madre
que yo para tí soy poco,
iremos a la alameda
y cortaremos un chopo.

—
Asómate a la ventana
pecadica de viruelas,
que te están tan bien los hoyos
como al cielo las estrellas.

—
Morena tiene que ser
la tierra pa la cebada,
y la mujer para el hombre
blanca, rubia y colorada.

—
Vivo solico en mi casa
con mi suegra y con mi perro;
mientras el perro me lame
la suegra me está mordiendo.

—
Con los ojicos llorosos
no me mires nunca, maña,
que si con penas te veo
se m'hace cachos el alma.

—
Con tener un par de mulas,
a mi lau mi morenica

y un porrón gñeno de vino
ni al mismo ray tengo envidia.

—
Con presas tuerzo la acequia,
amanso a palos las vacas,
por hambre amanso al abrío...
A tú... ¡cualquiera t'amansa!

—
Del cielo me vino, madre,
el ser morenica yo;
si las morenas se casan,
también me casaré yo.

—
Asómate a la ventana,
asómate, vida mía,
para que al venir el sol
se encuentre que ya es de día.

—
Los mozos quién caiga toros
y quién que les ayndemos;
pues si los mozos quién toros,
yo tamién soy uno de ellos.

—
Si me diste calabazas,
me las comí con vinagre,
los besos y los abrazos
que te los quite tu madre.

—
Aunque vives en rincón,
no vives arrinconada,

que en los rincones se cría
las mejores ensaladas.

Me llamaste labradora
pensando que era bajeza;
y me pusiste un ramo
de los pies a la cabeza

Dicen que he alabado
que me diste calabazas;
yo también me alabaré
que me las comí en tu casa.

Yo me enamoré de noche
y la luna me engañó;
otra vez que me enamore
será de día y con sol.

Aunque tu madre no quiera
y la mía diga no,
si tú quieres y yo quiero,
nos casaremos los dos.

Es tanto lo que te quiero
que te quisiera llevar,
de día en el pensamiento,
de noche en el ensoñar.

Tocador, sedas y joyas
realzan la damisela.

y a las mozas de Aragón
les basta con agna fresca.

Al que ha visto a Zaragoza
y los arcos de Teruel
y la mina de Daroca,
nada le queda que ver.

El sol le dijo a la luna
que se fuera a recoger,
que a deshora de la noche
no andan mujeres de bien.

El día que tú naciste
se cayó un cacho de cielo,
y hasta que tú no te mueras
no se tapa el agujero.

Yo soy quien t'amo y t'adoro
y el que a la esquina te canto,
y no has d'hallar a ninguno
como yo que t'ame tanto.

Un día pasé por el horno
y me diste un bollo tierno;
siempre que por allí paso,
del bollo y de tú m'acuerdo.

Asómate a ese balcón
y gira hacia mí tu cara

que eres más maja que el sol
que sale por la mañana.

Tienes una centurita
que anoche te la medi:
con vara y media de cinta
catorce güeltas te dí.

Hasta los leños del monte
tienen su destinación:
unos nacen para santos
y otros para hacer carbón.

Casarme con tú y viví
con tu agüela y con tu madre
es pagar por tu palmico
contrebución y rehaces.

Si quisiás querelme tú
y yo te quisiá querel,
¡recontra, qué cariñico
nos hubíamos de tenel!

Más le valiera a tu madre,
en vez de alabarte tanto,
hacerte lavar la cara
y comprarte unos zapatos.

Cuando pleiteas con mí
y me dices que me vaya,

con una mano m'empentas...
pero con otra m'agarras.

Tengo una mujer mu mandría,
ocho crios m'ha dan Dios,
mi suegra juerte que juerte...
¡Apañadico estoy yo!

Las suegras y las nueras,
y las cuñadas,
son ansas de caldero
mal apegadas.

Ciento cincuenta suegras
van al infierno:
la mía va delante
tocando el cuerno.

Si te he de seguir queriendo,
tienes que dejar al otro,
porque nunca en Aragón
riñen dos con uno solo.

Esta noche ha de salir
la ronda de la alpargata;
si sale la del zapato,
armaremos zaragata.

Esta calle está empedrada;
la piedra la truje yo,

la piedra bien me conoce,
pero tus amores no.

—
Himos salido de ronda
y no nos han conocido,
a la mañana dirán:
folasteros habrán sido.

—
Todo el que quiera en el mundo
saber lo que es padecer,
que se case jovencito
con una mala mujer.

—
De la Tierra Baja, madre,
salen los tierrabajinos,
de la tierra de Ternel
los aragoneses finos.

—
Más vale una saya roya
que llevan las ternelanas,
que todos los miriñaques
que llevan las valencianas.

—
Subiendo la calle arriba,
me cortaron un vestido,
y cuando volví a bajar
ya lo tenían cosido.

—
Los mocitos que hay ahora
ya no buscan la hermosura:

lo que buscan interés,
aunque tengan cara e burra.

—
La despedida te doy,
la que da el burro a la burra;
no te acerques mucho a mí,
que llevo una tocadura.

—
En mi casa me preguntan
que si te quiero, Joaquín;
con la boca digo «no»,
con el corazón que «sí».

—
Me han dicho que te casabas,
yo digo que no pué ser,
porque en el mundo no hay hombre
que cargue con tal mujer.

—
A la Virgen del Pilar
le he pedido que me quieras,
ya que no lo hagas por mí,
hazlo por ella siquiera.

—
El demonio son los hombres
cuando empiezan a querer,
y el diablo las mujeres
si empiezan a aborrecer.

—
Yo ya le dije cuatro cosas,
ella me dició otras cuatro;

¡qué poquitas palabras,
y cuántas que nos hablamos!

En la cárcel de mi pueblo
oí a un preso que decía:
«Si aquí me viese mi madre,
de pena se moriría».

Mi novia me regaló
unos piales de pezuelos,
y yo he prometido hacéle
unos zuecos abarqueros.

¿A nadie que se le da
que yo despeñe a mi burra?
Nadie le da de comer
ni paga la esquiladura.

Las mozas de Manzanera
le han escrito al coronel
que no se lleven los quintos,
que los han de menester.

Dicen que las azucenas
se crían por los ribazos;
yo también me criaría,
salada mía, en tus brazos.

En la plaza se oye gente,
y en la plaza se ha de entrar;

pena de la vida tiene,
aquel que se vuelve atrás.

Yo no voy a tu casa
por una cosa;
por no ver a tu madre
tan legañosa.

Algún día querrá Dios
y la Virgen del Pilar
que tu ropica y la mía
vayan juntas a lavar.

La casera del cura
de Villagordo,
pesa catorce arrobas
sin el mondongo.

La casera del cura
llora y pateo,
porque todas se casan
y ella se queda.

A quien te compararé,
si no tienes comparanza:
te compararé a mi burra
que tiene la tripa blanca.

Ya no te quieren por novia
los mocitos del rabal;

por cochina, por marrana,
por pandón y por cendal.

Asómate a la ventana,
cara de sardina frita
que cada vez que te veo
me se revuelven las tripas.

Para cantar, los navarros,
para llorar los franceses;
para pegar cuatro palos,
los mozos aragoneses.

Por una saya que tienes
de bayeta colorada,
vas diciendo por la calle,
que ningún galán te agrada.

Tiene mi niña unos ojos
tan hermosos y brillantes,
que valen más plata y oro
que Teruel y sus Amantes.

Calatorao tiene un Cristo
y otro Cristo Balagner,
Daroca sus Corporales
y sus Amantes Teruel,

El carbón que ha sido brasa,
por muy envuelto que esté,

a poco que tú lo soples
lo encenderás otra vez.

Como te ven tan hermosa
nadie te deja vivir,
unos con lo que te dicen
y otros dando qué decir.

Quien no dobla la rodilla
delante de una mujer,
ni ha conocido a su madre,
ni sabe lo que es querer.

Estoy discurrendo el modo
de vivir sin trebal. —
Lo mejor pa conseguilo
es m'hagan concejal.

El corazón de mi maña
es como un pozo sin suelo;
prencipia uno echal erriño
y nunca se le ve lleno.

No te enamores de naide
mientras no sepas quién es,
que el agua ha de estar mu olara
pa que se pueda beber.

El cura de Castalbo
duerme en el suelo,

porque rompe las mantas
con el tozuelo.

—
Para cuando me case
ya tengo dote:
una sartén sin mango
y un calderoto.

—
Al perrico e San Roque
l'han levantado
un falso testimonio.
Bueno está el mundo,
que ni el perro e San Roque
anda seguro.

—
Las monjas en el coro
dicen cantando:
Para tantas hermanas
no hay un hermano.




DIRIGIR PEDIDOS
Editorial "EL GATO NEGRO"
Mora de Ebro, 1.^a
BARCELONA (Vallcarca)
DIRECTOR GERENTE
JUAN BRUGUERA



7.827771

R. 139227

FJOTA.F-126

CB. 3616419